

PALABRAS DE CLAUSURA DEL P. AGUSTÍN ROBERTS, OCSO

El tema general del Encuentro fue la relectura, como sabemos. Y creo que un resultado de las evaluaciones ha subrayado que quizás nuestro aporte –éste es el primer Encuentro sobre este tema del año 80– quizás nuestro aporte principal no ha sido tanto a nivel de contenido de temas, aunque creo que todos pensamos que fueron bien elegidos, sino en cuanto al espíritu, espíritu yo diría, primero de amistad que hemos realizado aquí y también de la sencilla celebración juntos. Los comentarios de los extranjeros que tenemos entre nosotros, han subrayado esta dimensión de espíritu como algo realmente llamativo y hermoso, y creo que es algo también típicamente latinoamericano que podemos aportar a los carismas monásticos.

Yo quería decir algo sobre el futuro de estos Encuentros, y ahora de la UMLA, muy brevemente. Creo que hay dos tareas, sobre todo para los responsables. Primero, evidentemente, es una mayor integración de diversidad, que no es solamente tolerancia, sino creo que todos tenemos que discernir mejor y elaborar mejor cómo realizar esta integración de la gran diversidad que muchísimos de nosotros hemos experimentado de una manera más fuerte durante esta semana.

Creo que esto es un desafío grande para el futuro. Y otro desafío, quizás no tan llamativo, yo diría que es una tarea de las asociaciones monásticas que no son Congregaciones sino que van más allá de las Congregaciones: es un apoyo a pequeñas comunidades que muchas veces tienen dificultades. A veces han sido fundadas desde otros países y se encuentran sin apoyo, no solamente apoyo económico sino quizás más, apoyo moral, etc. Así, sugiero que ésta también podría ser una tarea para el futuro.

Y ahora, una serie de agradecimientos que es absolutamente imprescindible. Pero creo que es mejor observar nuestra nueva norma de no aplaudir después de cada uno, (porque la verdad es que todos merecen un gran aplauso) pero con una excepción: evidentemente es para la persona que más ha trabajado para el TEMPLA, que es el P. Martín de Elizalde. A los miembros de la Comisión Directiva y también a nuestros huéspedes de honor, los dos abades, D. Víctor y D. Ambrosio; al P. Robert de Floris y, por supuesto a la Hna. Pía Valeri: realmente para mí, que no los había conocido antes, ha sido un gran gusto conocerlos y creo que para muchos de nosotros. También agradecemos muchísimo de nuevo la ayuda que la A.I.M. ha dado tan generosamente. Realmente sin su ayuda y sin su apoyo creo que no hubiéramos podido realizar este Encuentro.

También a las hermanas de Santa Escolástica: todos los elogios de la acogida y de la cocina van a ellas. También a las hermanas humildes –en todo el sentido de la palabra– y escondidas que nos han acogido aquí. Son las Hermanas de los Pobres de Santa Catalina de Siena, y hemos invitado a la Hna. Superiora, Cleopatra, a cenar con nosotros esta noche, así podemos saludarla.

También debemos nuestro agradecimiento a varias instituciones. En primer lugar, al Ministerio de Culto –de Relaciones Exteriores y Culto–. Sin saberlo quizás muchos, nos han brindado una serie de ventajas, no solamente económicas –aunque particularmente– sino también de otras formas, no solamente de seguridad sino también para el transporte. Piensen que nuestro Abad Primado y nuestro Abad General son visitantes de honor en la Argentina. También a la Municipalidad de Pilar, donde nos encontramos: nos ha ayudado mucho, entre otras cosas con el préstamo de muchos colchones que hemos usado.

Y creo que con esto podemos considerar terminado este III Encuentro Monástico Latinoamericano.